

El origen general de una nueva vida en la época de las cruzadas, manifestóse principalmente en el súbito desarrollo de la poesía que los Provenzales llamaban la Gaya Ciencia, y que produjo entonces entre las naciones mas civilizadas de Europa tantos poemas caballerescos y cantos de trovadores : como el espíritu de estos cantos respira en todas esas poesías caballerescas, y como este espíritu es el que las distingue de los demas poemas puramente heroicos, me ocuparé desde luego en los primeros. Entre los Provenzales fué donde la poesía de los trovadores empezó á florecer ; de allí pasó á Italia, donde los primeros poetas escribieron en lengua provenzal. Esta lengua está en el dia casi muerta ; de modo que los monumentos que de ella existen todavía, permanecen inútilmente sepultados en colecciones manuscritas¹. Despues de la Francia, fué en Alemania donde floreció mas pronto la Gaya Ciencia, particularmente en los siglos doce y trece. Tan solo hasta el catorce llegó entre los Italianos á su perfeccion en el Petrarca ; y el quince fué la verdadera época de los cantos españoles. El último poeta célebre que adquirió en España una gran fama en este antiguo género de cantos amorosos, vivió en la mitad del siglo diez y seis : es Castillejo, que siguió á Fernando I cuando este monarca dejó su patria para pasar al Austria.

En cada una de las naciones que acabamos de nom-

¹ La obra de A. W. de Schlegel sobre la lengua provenzal nos ha suministrado los mas preciosos documentos sobre esta lengua tan poco conocida, y la primera de las romanas que recibió una forma regular.

brar, la poesía de los trovadores se ha desarrollado de un modo particular á su genio ; y creo que en esto, á escepcion con todo de los Italianos, ninguna nacion ha tomado mucho de otra, mientras que los poemas caballerescos pasaban sin cesar de un pueblo á otro y eran una especie de propiedad comun á todos. Nada hay, hasta la forma de los cantos, que no sea diferente en cada nacion : pero la rima domina en todos y de un modo enteramente armónico, pues de otro modo casi pudiera parecer un lujo y una vana afectacion : esta calidad comun tiene verosímilmente su fundamento en la esencia de la música de aquella época, pues todos estaban originariamente destinados para el canto.

Es tanto menos verosímil que los poetas alemanes hayan tomado de los Provenzales sus cantos de trovadores, como se pretende á menudo sin dar ninguna prueba de ello y sin el mas mínimo fundamento, cuanto que los Alemanes han tenido cantos de ese género en una época muy anterior. En efecto, conocióse ya bajo el reinado del emperador Ludovico Pio la necesidad de prohibir á las religiosas que cantasen, con la frecuencia que lo hacian, los cantos eróticos alemanes (los Wyneclieder). No puede negarse que en los tiempos de la caballería algunos principes alemanes, que pertenecian mas bien á la Italia, escribieron poesías en lengua provenzal ; pero aun esto nada prueba en cuanto á los cantos de los trovadores alemanes : si hubiesen sido copiados, los trovadores recordarian de vez en cuando sus modelos, como lo hace Petrarca, que cita á menudo con elogio á sus caros Provenzales ; tanto mas cuanto

que los autores alemanes de los poemas caballerescos narrativos citan casi siempre las obras provenzales ó francesas que les han servido de norma y ejemplar.

Sea lo que fuere, los cantos de los trovadores alemanes difieren completamente de los cantos de los trovadores provenzales y franceses, por la forma, por el carácter, por la marcha de los pensamientos y por la sensibilidad; y de todas las colecciones de este género conocidas, y que existen aun, la de los Alemanes es sin duda la mas rica.

Lo que desde luego se descubre en esos cantos es el espíritu apacible que respira en ellos; y uno queda sobre todo vivamente admirado cuando ve aparecer en la historia como intrépidos héroes á algunos de los príncipes y caballeros, autores de los mismos: pero este contraste se encuentra á menudo en la naturaleza, y debe necesariamente ser conforme al corazón humano cuando este está dotado de nobleza; es decir, que en medio de una vida solo belicosa se despiertan las mas dulces inclinaciones, y que de la mas admirable fuerza heroica nace, como una flor, la mas pura y delicada sensibilidad. La antigua melodía, que generalmente se atribuye al rey Ricardo, no es sino una queja sensible infinitamente mas tierna de lo que era de esperar del héroe *del corazón de leon*.

Tampoco se ha disputado todavía jamas á los cantos de los trovadores alemanes la delicadeza de sentimientos ni la gracia y dulzura musical de la lengua; pero se les ha censurado el ser monótonos y demasiado sencillos. La nota de monotonía es la que mas admira;

es como si uno pretendiera quejarse de que hubiese demasiadas flores en la primavera ó en un jardín. Es verdad que los poemas de este género no debieran adornar el camino de la vida sino como flores aisladas, y no ser derramadas con sobrada profusion, lo que engendra el fastidio: la misma Laura hubiera acabado por aburrirse si hubiese tenido que leer de una vez todos los poemas que durante su vida inspiró al Petrarca. Pero esta impresion de monotonía proviene únicamente de que leemos ó recorremos en el día, los unos tras los otros, centenares de cantos de este género, porque ahora están reunidos en colecciones, á lo que originariamente no estaban destinados. En efecto, aunque no hayan sido dedicados todos á una amante real, y aunque por el contrario muchos de ellos sean puras ficciones; sin embargo todos han sido compuestos para ser cantados en ocasiones en que se quisiese alegrar y embellecer la vida. Por otra parte es inevitable que, no solo los cantos amorosos, si que tambien toda clase de poesías líricas, cuando son puramente naturales y tan solo la espresion de sentimientos individuales, no giren en un círculo determinado de pensamientos y de afectos; lo cual pudiera comprobarse, aun en el género lírico serio, con ejemplos sacados de todas las naciones. Preciso es que el sentimiento tenga una direccion principal para que se espese á la vez de un modo poético y nuevo; y donde el sentimiento ha de ser predominante, la riqueza de los pensamientos solo puede ocupar un lugar secundario. La variedad que se exige en los poemas líricos no se halla sino en los siglos de imitacion, donde á menudo

se tratan todos los asuntos posibles, bajo todas las formas imaginables; donde están muchas veces reunidos en una sola coleccion el tono y el gusto de los pueblos y de los siglos mas diversos; y donde se encuentra tanta mas variedad para la lectura, cuanto que el canto y el poema han degenerado en poesia de circunstancia, y no son ya mas que epigramas é ingeniosas bagatelas.

El segundo reparo que se opone á los cantos de los trovadores, de ser pueriles, no está destituido de fundamento; pero yo no sé si es verdaderamente un defecto. Los antiguos, aunque en sus poesías eróticas aspirasen principalmente á representar el fuego de la pasion en toda su violencia, han reconocido sin embargo que habia algo de pueril en la naturaleza y sentimiento del amor, ya que en su mitología lo representaban bajo la forma de un niño, y unian á esa idea tantas ficciones é imágenes poéticas, tan graciosas y tan significativas. Que en los tiempos de la caballería, el amor, que es la mas violenta de las pasiones, haya producido acciones y sucesos trágicos, puede presumirse ya por el carácter tan vivo y animado de aquella época; y si consultamos la historia, esta nos presenta una multitud de ejemplos, que no nos dejan duda sobre el particular: sin embargo ese lado serio y apasionado del amor se ve rara vez descrito en las poesías de los trovadores. Las de los trovadores alemanes no son tan ajenas de la sensualidad como los poemas y cantos platónicos del Petrarca; pero aun en la mayor parte de ellos, este lado apenas se divide: de modo que los poetas, al parecer prefieren el lado del sentimiento que abre un campo libre al juego

de la imaginacion. He aquí pues con corta diferencia cual era el espíritu de la poesia de los trovadores en general, y en particular de los trovadores alemanes. Del respeto que los Alemanes profesaban originariamente á las mujeres, nació, cuando se suavizaron y pulieron las costumbres, y cuando el cristianismo hubo mas generalmente divulgado ideas morales mas severas y puras; de ese respeto, digo, nació un sentimiento tierno y delicado, que no degeneró en galantería hasta que dejó de ser conocido y cuando solo quedó su forma, pero que en sí mismo es seguramente una cosa noble y bella, aun para la poesia, mientras es verdadero. Los tribunales y cortes de amor de los Provenzales, las cuestiones amorosas que se discutian en ellos con una sutileza casi metafísica, son enteramente ajenas de la poesia de los trovadores alemanes: esta aparece enteramente despojada de arte, si se la compara con la imaginacion tan viva y tan brillante del Petrarca y con los cantos españoles; pero en desquite, es mas sentimental y se complace en cantar, ademas del amor, la naturaleza y la hermosura de la primavera.

La poesia heroico-épica pertenece solo á los tiempos primitivos: el poeta de un siglo ya avanzado en la carrera de las bellas artes y de las ciencias, que ha podido todavía, como el poeta de los tiempos primitivos, escribir un poema verdaderamente épico, ha sido siempre considerado y honrado como una escepcion estremadamente rara, como una aparicion única en su siglo ó en su nacion, y ademas como un hombre dotado por la naturaleza con un talento extraordinario. En la poesia

dramática, el arte conserva por el contrario sus prerogativas, y tan sólo en un siglo muy civilizado puede esta tener un éxito feliz: así como el mérito de la poesía lírica es mas apreciado por la juventud, del mismo modo el siglo de la juventud de las naciones es el mas favorable para producirla. La época de las cruzadas fué tambien para las naciones del Occidente un tiempo de juventud, y de una juventud que no solo se abandona á toda la viveza del sentimiento, sino que es á un mismo tiempo intrépida, entusiasta y activa.

Despues de las cruzadas, fueron los Normandos los que mas contribuyeron á dar un vuelo enteramente nuevo á la imaginacion de las naciones europeas. Es verdad que los principales rasgos de la caballería, resultado de la constitucion primitiva de los Germanos, se encontraban ya por todas partes. La creencia poética en lo maravilloso, en héroes dotados de una fuerza gigantesca, en genios de las montañas, en sirenas, en hadas, en enanos hábiles en la magia, últimos vestigios de la teogonía del Norte, habia quedado todavía en la imaginacion; pero fué un nuevo espíritu de vida, tomado inmediatamente de su origen, el que los Normandos trajeron, y con el cual comunicaron como una savia nueva á todos esos elementos de la caballería y de la poesía ya existentes. Este espíritu no les abandonó cuando se convirtieron al cristianismo y cuando hablaron en frances; por el contrario, entonces fué cuando se estendió completamente en Francia y en toda la Europa cristiana: siguió tambien á los Normandos á Inglaterra y á Sicilia, y aun á las expediciones á Pales-

tina, en las cuales tomaron una parte tan importante. No solo su espíritu, sino aun su género de vida era esencialmente poético y fundado sobre un gusto natural y particular por las aventuras: escogiendo y llevando á cabo siempre lo mas arriesgado que encontraban, apasionados por lo maravilloso, ejercieron una influencia inmensa sobre la poesía de la edad media. Parece que han descrito principalmente con placer la historia de Carlo Magno, á la que han dado la forma de un poema heroico: la parte realmente histórica de esa narracion, la batalla de Roncesvalles, en qué el ejército de los Francos fué atacado de improviso por los Arabes y los Españoles, experimentando una derrota completa, y en qué Rolando murió como un héroe, fué mas bien un suceso desgraciado que glorioso para Carlo Magno y para los Francos. Si el recuerdo de esta jornada permaneció caro á la memoria del pueblo, y llegó á ser muy pronto un asunto predilecto para la poesía, fué sin duda porqué, á pesar de la pérdida de esta batalla, Carlo Magno llegó completamente á detener los progresos de los Arabes, y aun á establecer de la otra parte de los Pirineos puntos de fortificacion que debian servir de parapeto comun á todo el Occidente. El punto de vista cristiano bajo el qué se consideraba este suceso fué ademas la causa principal de semejante circunstancia: aquellos caballeros habian sucumbido en el combate que habian sustentado contra los enemigos del cristianismo; así, aunque hubiesen sido vencidos en la tierra, no les esperaba menos la palma de la victoria en los cielos: habian muerto como héroes por la causa de

Dios, y eran considerados por lo mismo como mártires. Bajo este espíritu fué incontestablemente concebido el antiguo canto de Rolando, que tan á menudo se ha mencionado y del qué se servian los Normandos para animar á sus guerreros en el combate; pues, sin este consuelo celestial, un triste canto de muerte no hubiera sido muy á propósito para escitar el valor de los guerreros en el momento de la batalla. En la época de las cruzadas, la historia de los famosos hechos de Carlo Magno, de la batalla de Roncesvalles y de la muerte de Rolando, presentóse bajo la forma de una cruzada, á fin de esponer á la vista de los caballeros y de los cruzados de aquel tiempo un modelo, un ejemplo hecho para inspirarles entusiasmo, bajo los nombres tan célebres y tan á menudo cantados del grande emperador y de sus héroes. Llegóse hasta atribuir una cruzada fabulosa á Carlo Magno; todos los sultanes y encantos del Oriente fueron mezclados entonces con la historia de ese soberano, á la qué se dió un carácter enteramente fabuloso, y donde algunos caractéres asiáticos, algunas ficciones cómicas, parece fueron introducidos desde muy temprano. Por otra parte, las narraciones orales de los cruzados habian divulgado una innumerable multitud de cuentos y de tradiciones fabulosas; y cuando se leyó por fin la descripcion de los viajes de Marco Polo, que habia atravesado la mayor parte del Asia, y á quien por su exageracion y sus cifras acumuladas, no se llamaba mas que *Messer Milione*, no hubo ya desde Marruecos á la China nada de maravilloso que tuviese alguna verdad por fundamento, medio fabuloso solo, ó

bien enteramente fútil, que no se hiciese entrar en ella. De este modo esa tradicion histórica de las hazañas y de las guerras de Carlo Magno, que en su forma primitiva hubiera podido servir de asunto á un poema heroico serio, perdió toda basa y consistencia, y no fué ya mas que un simple bosquejo en qué se podian introducir todas las ficciones imaginables; un tema para los mas atrevidos y caprichosos juegos de la imaginacion. Tal es la forma que tiene en el Ariosto y en otros poetas que lo han precidido ó seguido, y en la cual ese escritor, cierto de la magia seductora de su estilo y de su esposicion, no intenta ya producir ilusion por sus formas fantásticas, y por la rapidez de sus cuadros, sino que la destruye por exageraciones hechas de intento, por un desórden aparente introducido acá y allá en la narracion, y por los dichos agudos y graciosos que sabe derramar en ella.